Introducción

> El entrenamiento musical es un instrumento más potente que cualquier otro porque el ritmo y la harmonía encuentran su camino en lo más profundo del alma.
>
> Platón

La representación textual del fenómeno musical se configura como un proceso en permanente renovación que persigue la fijación de la obra musical, con el mayor grado de fidelidad posible, así como de las distintas instrucciones y elementos descriptivos que posibilitan su recreación. En las últimas décadas las nuevas tecnologías digitales han permitido superar gran parte de las limitaciones que la rigidez y el carácter estático del ámbito impreso imponen a esta tarea, lo que implica un salto cualitativo sin precedentes en la representación de contenidos musicales (Dubnjakovic, 2009).

Las nuevas partituras electrónicas o e-Scores (Merchán, 2014), desarrolladas de forma nativa en entornos digitales, adoptan el carácter dinámico y holístico del propio medio digital (Pierazzo, 2015) reproduciendo las potencialidades que lo caracterizan: los contenidos pueden ser representados de manera multimodal y ser copiados, reproducidos o modificados de manera infinita, así desaparecen las dimensiones espacio-temporales para la creación, trasmisión y recepción de los contenidos (Nahrada, 2002). Si en un primer momento la digitalización de partituras impresas supuso un cambio drástico en el sistema de acceso y distribución a los textos musicales, las e-Scores implican otra serie de prácticas novedosas relacionadas con el «consumo digital»; entendiendo este como la lectura, análisis o interpretación del texto musical a través de un dispositivo electrónico (Viglianti, 2015).

Todas estas potencialidades asociadas al nuevo formato, y el poder heurístico de las herramientas desarrolladas al amparo de disciplinas como las humanidades digitales, han propiciado que la demanda de música en formato digital no haya parado de crecer hasta nuestros días (Orio, 2006), extendiéndose sus ámbitos de influencia desde la práctica *amateur* al ámbito de la investigación musicológica. La aplicación de estas nuevas herramientas a la actividad musical en el entorno académico ha trasformado profundamente algunas disciplinas que hasta la fecha recurrían de manera exclusiva a desarrollos metodológicos celosamente consolidados durante siglos; en-

tre las más paradigmáticas de estas actividades se encuentra la edición académica y la crítica textual.

La aplicación de las nuevas tecnologías digitales en este ámbito ha influido de manera decisiva en el desarrollo de nuevas corrientes teóricas y perspectivas epistemológicas (Rojas Castro, 2013), conformando un nuevo paradigma que otorga una relevancia singular a la abstracción de procesos como vehículo para integrar un nuevo medio —el digital— sobre el preexistente —el impreso—, de forma y manera que se posibilita una comprensión más profunda y contextualizada de los documentos producidos en épocas anteriores.

En este sentido, la representación de textos y documentos a través de modelos de datos formalizados es uno de los pilares más definitorios e imprescindibles de la edición académica en el entorno digital (Discroll y Pierazzo, 2016b). Este proceso permite construir representaciones abstractas simbólicas que integran las características más relevantes y significativas de un determinado objeto cultural, de acuerdo con un determinado contexto teórico o epistemológico. La implementación de estas perspectivas metodológicas necesita, en todos los casos, del desarrollo de códigos que garanticen la estandarización de la estructura que soporta los datos, así como las directrices para formalizar los aspectos más básicos del desarrollo de la edición (Discroll y Pierazzo, 2016b).

En el año 1999 nace, como proyecto derivado, la Text Encoding Initiative, la Iniciativa para la Codificación de Música o Music Encoding Initiative (MEI); la propuesta más exhaustiva y ampliamente aceptada de las que se han desarrollado hasta la actualidad para establecer un conjunto formalizado de directrices para el marcado de textos musicales. Su aparición ha propiciado una evolución cualitativa sin precedentes en el entorno de la edición musical digital que permite la conciliación de las nuevas funcionalidades que el nuevo medio dispone con la exigencia de nuevos estándares de calidad y rigor en la edición del contenido (Ludovico, 2013).

En la actualidad la mayoría de las líneas de investigación y proyectos relacionados con la edición académica de música en entornos digitales que utilizan el estándar MEI como sustrato tecnológico se circunscriben al ámbito del estudio filológico de las fuentes musicales, omitiéndose sistemáticamente como objeto de estudio la influencia de los aspectos interpretativos —perspectiva del intérprete— en la edición y trasmisión de la obra. Esta cuestión es de capital importancia toda vez que las distintas lecturas interpretativas constituyen una de las motivaciones más decisivas que subyacen e influyen en la trasmisión y recepción del texto musical (Grier, 1996).

La omisión de la perspectiva del intérprete en las ediciones nativas digitales existentes actualmente en la web se produce como influencia de una concepción paradigmática de la musicología como disciplina que gravita en torno a la figura del compositor, centrada en la obra, y cuya actividad se base fundamentalmente en el análisis de la

partitura. Esta concepción tiende a considerar el fenómeno musical como una suerte de actividad literaria, no interpretativa, donde se espera que los intérpretes acometan la labor de recrear la intención del autor al margen de cualquier aportación artística que modifique de manera deliberada el discurso musical prescrito en las fuentes.

Las nuevas tecnologías digitales han puesto sobre la mesa un elenco de posibilidades, sin precedentes hasta la fecha, para integrar de manera semánticamente interrelacionada las perspectivas filológica e interpretativa. La posibilidad de desarrollar sistemas multidimensionales, con enlaces semánticos entre los distintos planos que los conforman, permite incorporar a la edición tanto el estudio de las variantes presentes en una determinada tradición textual como las distintas lecturas interpretativas producto de la recepción del texto por parte de las distintas escuelas estilísticas; muchas de ellas diseminadas a través de distintos periodos históricos, ecosistemas culturales o localizaciones geográficas. De manera genérica todas estas coyunturas y variantes que se producen desde la perspectiva interpretativa se han trasmitido a lo largo de la historia al margen de la publicación y edición comercial. De hecho, sobrevive únicamente gracias a la comunicación informal entre profesores, alumnos y colegas que interactúan en el seno de comunidades musicales que comparten los mismos preceptos técnico-estilísticos. Únicamente la pertenencia o el contacto con estas comunidades permite el acceso al conocimiento que trasmiten estas «tradiciones ocultas»; un conocimiento esencial a la hora de caracterizar la evolución estilística e interpretativa de una determinada obra musical, cuyo desarrollo implica el concurso de las sucesivas generaciones de intérpretes.

La acción colaborativa y la socialización de la práctica editorial, como recurso paradigmático de la web 2.0 para la integración de concomiendo compartido (Pierazzo, 2015), conforma la base para la integración de estas tradiciones ocultas en las nuevas formas de edición académica digital (de aquí en adelante EAD) desarrolladas de manera nativa en la esfera de la web. La integración de este conocimiento permite, por un lado, profundizar en la compresión de la obra musical como objeto cultural complejo y poliédrico, al tiempo que posibilita el acceso universal a un legado de especial trascendencia en distintos ámbitos de la actividad musical: la interpretación, la enseñanza y aprendizaje, el análisis musicológico, la composición, etc. La influencia en la actividad editorial de los entornos conocidos como «medios sociales» (Salavuo, 2008) cristaliza en una nueva tipología de edición digital, conocida como «edición social», que inaugura nuevas perspectivas metodológicas y procedimentales en virtud del trabajo colaborativo para la producción social de conocimiento (Siemmens y otros, 2016). La movilización de este tipo de comunidades, constituidas *de facto* para el desarrollo de la edición social en torno a la EAD, conforma el mejor recurso posible para poder integrar, visibilizar y preservar las citadas «tradiciones ocultas» de la interpretación musical, como bien de extraordinario valor dentro del patrimonio musical.

Contextualización de la obra

La presente monografía se conforma como un relato multidisciplinar que pretende poner en contacto algunos de los problemas e inquietudes presentes en el ámbito de la musicología y del estudio de las fuentes musicales, con la punta de lanza del desarrollo tecnológico en el ámbito de la representación textual del conocimiento musical y la edición académica.

Desde las primeras propuestas de edición digital de música en la web hasta el momento presente, la mayor parte de los proyectos de EAD desarrollados e implementados en la web han tratado de dar respuesta efectiva a muchos de los cuestionamientos relacionados con la edición de textos musicales mediante la aplicación de las nuevas herramientas digitales que inspiran y promueven una disciplina en plena efervescencia como es la musicología digital.

A lo largo de este trabajo se prende dar respuesta a las siguientes cuestiones relacionadas con las potencialidades de las tecnologías digitales en relación con la trasmisión y recepción del legado textual en el ámbito musical:

- ¿De qué manera pueden los desarrollos tecnológicos trasformar el acceso y la presentación de la información contenida previamente en manuscritos, bocetos o ediciones impresas?
- ¿Hasta qué punto las tecnologías digitales permiten modificar de manera sustancial la comprensión, por parte del intérprete y del musicólogo, de las fuentes individuales que trasmiten la creación musical y de sus interrelaciones en el seno de tradiciones textuales a menudo complejas?
- ¿Qué mecanismos permiten las nuevas tecnologías implantar para comprender estos artefactos artísticos y culturales dentro del contexto de las tradiciones textuales en las que se insertan?
- ¿Es posible poner en funcionamiento herramientas fáciles de usar que amplíen significativamente la capacidad de los musicólogos, músicos individuales y otros usuarios para comparar fuentes y testimonios concretos con el fin de favorecer la comprensión de su historia creativa? (Rink, 2018)

La presente monografía pretende ampliar este elenco de líneas de investigación defendiendo el postulado que afirma que el actual desarrollo tecnológico permite el diseño de un modelo de EAD, basado en el estándar MEI e implementado en el entorno web, que posibilite integrar en un mismo espacio virtual el conocimiento de una determinada obra musical desde la perspectiva filológica e interpretativa, habilitando recursos para la edición social que permitan integrar las denominadas tradiciones ocultas.

Estas tradiciones interpretativas que se desarrollan principalmente en el seno del ámbito formativo y cuyas propuestas técnico-artísticas se trasmiten entre profesores y alumnos, generalmente a través de la comunicación oral, se materializan en forma de anotaciones manuscritas sobre el texto musical. La preservación y estudio de estas anotaciones es un hecho de extraordinaria relevancia toda vez que en muchas ocasiones constituyen el único mecanismo para registrar la concepción artística que los grandes intérpretes proyectan sobre una determinad obra musical. James Grier (1996), uno de los grandes expertos en el mundo en relación con la edición musical, alude en este sentido a la importancia de la anotación interpretativa del texto musical como registro descriptivo del conocimiento trasmitido oralmente entre generaciones de intérpretes:

> [...] Siempre habrá una demanda para las ediciones que toman nota de aspectos del estilo interpretativo de intérpretes relevantes, ya que estas desempeñan un papel extremadamente significativo en la comunicación de gran parte de la música a los estudiantes y a los compañeros y colegas de los editores. Además, estas ediciones constituyen repositorios de información sobre la interpretación y ejecución de la obra. Algunos expertos mantienen que trasmiten un tipo de tradición oral del estilo de interpretación: los grandes intérpretes estudian con grandes maestros, quienes a su vez trasmiten conocimientos de las generaciones previas, a las que les suceden, sobre el significado de la obra.

Desde este punto de vista, la investigación pretende poner de relieve la necesidad de preservar un legado de conocimiento musical que la mayoría de las veces se trasmite en círculos cerrados, de manera jerárquica y vertical entre profesores y alumnos, y que en muchas ocasiones sintetiza el pensamiento y la interacción de grandes maestros de la música universal sobre obras paradigmáticas del repertorio, a través de largos periodos de tiempo. En este sentido, todo este conjunto heterogéneo de marcas paratextuales permite descubrir el contexto sociocultural en el que se recepciona el texto, la forma de construir la significación musical de la obra dentro de las distintas escuelas interpretativas, la evolución estilística o en relación con un determinado instrumento o repertorio.

La potencialidad heurística que atesora la anotación interpretativa se desprende, entre otras cuestiones, de su propio contexto de producción. Estas marcas o anotaciones generalmente se presentan en capas superpuestas —muchas veces identificables por el uso de distintos colores, trazos o instrumentos de escritura— que se van generando con el estudio y la revisión de la interpretación conforme evoluciona la relación del intérprete con el texto. Este hecho se debe a que el aprendizaje de una obra activa un proceso de retroalimentación, donde la interpretación consolidada genera a su vez una percepción renovada de la obra creando insatisfacción con la interpretación pasada, lo que conduce al intérprete a buscar nuevas concepciones artísticas.

De esta manera, en lugar de orbitar alrededor de la imagen conocida, se promueve la búsqueda de nuevas ideas personalmente significativas. Así, la interpretación «acabada» de una pieza de música no constituye un punto final, sino el impulso hacia la renovación constante (Kennaway, 2011).

Por todo ello, el análisis y el conocimiento profundo de las motivaciones y de las coyunturas que rodean este tipo de comportamientos, el de marcar y anotar el texto musical, tiene implicaciones muy relevantes dentro de un ámbito como el de la Music Information Retrieval (MIR). Desde este punto de vista, el conocimiento sobrevenido sobre esta cuestión puede tener una gran repercusión en el desarrollo de los nuevos repositorios y las bibliotecas musicales en el ámbito digital. El análisis y la comprensión del comportamiento del intérprete con respecto a la información es una cuestión esencial para el diseño de interfaces más operativos y eficaces, así como la implementación de sistemas de recuperación contextualmente más adecuados, que sientan las bases para el desarrollo de un entorno operativo que proporcione una recuperación de la información musical más pertinente y significativa (Winget, 2006). Todas estas cuestiones adquieren especial interés y significación en el momento presente, donde convergen una serie de desarrollos de gran trascendencia para el futuro próximo de la edición académica en el entorno musical.

Las herramientas desarrolladas en el seno de las humanidades digitales, como disciplina arquetípica de la sociedad del conocimiento, posibilitan nuevas perspectivas metodologías que han trasformado el ámbito de la edición académica en general, y el de la edición musical en particular.

Desde el punto de vista de la crítica textual, el carácter multimodal, dinámico e interactivo caracterizador de estas tecnologías permite al usuario, entre otras funcionalidades sin parangón en la historia de la edición, la elaboración de su «propio» texto, posibilita la recepción de la obra de manera contextualizada a su propia conceptualización histórico-estética (Rosenblatt, 1994).

La edición social y colaborativa permite preservar y difundir aspectos esenciales del patrimonio textual (musical) que permanecen ocultos y cuya trasmisión se limita a la comunicación oficiosa dentro de ciertas escuelas interpretativas. En este sentido, la propuesta de modelo pretende incorporar un marcado carácter de apertura y de democratización enfocado a promover la edición colaborativa dentro de postulados teóricos como la *social editing* (Price, 2016a).

La actual sociedad del conocimiento exige este compromiso de apertura y de diseminación del conocimiento, así como la posibilidad de inserción y aplicación en el ámbito educativo. En este sentido, el acceso a los textos musicales a través de estos sistemas permite disponer de una poderoso medio para una comprensión contextualizada del texto —tanto en el ámbito de la práctica interpretativa como del análisis de musical— por parte del usuario (Viglianti, 2015); este recurso es susceptible de

incorporarse como una herramienta pedagógica más en universidades, conservatorios o escuelas de música.

Genéricamente la investigación se configura como un trabajo multidisciplinar que integra aspectos de distintos dominios de conocimiento: la filología musical, la edición académica en la esfera digital, el marcado semántico de textos musicales y la publicación electrónica destinada al consumo en línea. Se reúnen por lo tanto perspectivas epistemológicas y metodológicas provenientes de distintos ámbitos disciplinares que persiguen la consecución de los siguientes objetivos:

Desde este marco teórico y conceptual nos proponemos sentar las bases para el desarrollo de un modelo para la edición académica digital de textos musicales (EAD) que integre las marcas, anotaciones y reflexiones relacionadas con el ámbito interpretativo, producidas por músicos e intérpretes de distinta consideración, en virtud de la acción colaborativa de los miembros de la comunidad musical con interés y competencia en la materia. Estas anotaciones son generalmente elaboradas por los intérpretes de acuerdo con las convenciones interpretativas y estilísticas de las escuelas musicales a las que se adscriben, y circulan y se trasmiten —de manera genérica— fuera de los circuitos de edición y publicación, públicos o comerciales. Estas tradiciones ocultas representan un patrimonio de conocimiento esencial para el acercamiento y la comprensión de la obra musical —así como para satisfacer otras cuestiones de carácter más instrumental o pragmáticos—, de manera que merecen ser integradas en plataformas que posibiliten el acceso público y universal.